

➤ *El Reino de Dios. No es una cosa sino que es Dios, que existe, que vive, que está presente y actúa en el mundo. Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: enseñar a orar. No se puede dar a conocer a Dios únicamente con palabras. No se conoce a una persona cuando sólo se tienen de ella referencias de segunda mano. La evidencia de la existencia de Dios aparece sólo en la experiencia de la vida con Dios.*

❖ Cfr. LA NUEVA EVANGELIZACIÓN – J. Ratzinger: Conferencia Jubileo Catequistas 2000

Conferencia del cardenal Joseph Ratzinger durante el jubileo de los catequistas y profesores de Religión celebrado el 10 de diciembre de 2000 en Roma.

Los contenidos esenciales de la nueva evangelización

o 1. La conversión

o 2. El reino de Dios

- **La palabra clave del anuncio de Jesús “es reino de Dios”: que no es una cosa sino que es Dios, que existe, que vive, que está presente y actúa en el mundo.**

En la llamada a la conversión está implícito, como su condición fundamental, el anuncio del Dios vivo. El teocentrismo es fundamental en el mensaje de Jesús y debe ser también el núcleo de la nueva evangelización. La palabra clave del anuncio de Jesús es: reino de Dios. Pero reino de Dios no es una cosa, una estructura social o política, una utopía. El reino de Dios es Dios.

Reino de Dios quiere decir: Dios existe, Dios vive, Dios está presente y actúa en el mundo, en nuestra vida, en mi vida. Dios no es una "causa última" lejana. Dios no es el "gran arquitecto" del deísmo, que montó la máquina del mundo y así estaría fuera. Al contrario, Dios es la realidad más presente y decisiva en cada acto de mi vida, en cada momento de la historia.

En su conferencia de despedida de su cátedra en la universidad de Münster, el teólogo Juan Bautista Metz dijo cosas que nadie se imaginaba oír de sus labios. Antes había enseñado antropocentrismo: el verdadera acontecimiento del cristianismo sería el giro antropológico, la secularización, el descubrimiento de la secularidad del mundo. Luego enseñó teología política, la índole política de la fe; la "memoria peligrosa"; y, finalmente, la teología narrativa.

Después de este camino largo y difícil, hoy nos dice: el verdadero problema de nuestro tiempo es "la crisis de Dios", la ausencia de Dios, disfrazada de religiosidad vacía. La teología debe volver a ser realmente teo-logía, hablar de Dios y con Dios.

Metz tiene razón. **Lo "único necesario" (unum necessarium) para el hombre es Dios.** Todo cambia dependiendo de si Dios existe o no existe. **Por desgracia, también nosotros, los cristianos, vivimos a menudo como si Dios no existiera (“si Deus non daretur”). Vivimos según el eslogan: Dios no existe y, si existe, no influye.** Por eso, la evangelización ante todo debe hablar de Dios, anunciar al único Dios verdadero: el Creador, el Santificador, el Juez (cf. Catecismo de la Iglesia católica).

- **Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: enseñar a orar. No se puede dar a conocer a Dios únicamente con palabras. La evidencia de la existencia de Dios aparece sólo en la experiencia de la vida con Dios.**

También aquí es preciso tener presente el aspecto práctico. **No se puede dar a conocer a Dios únicamente con palabras. No se conoce a una persona cuando sólo se tienen de ella referencias de segunda mano. Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios: enseñar a orar.** La oración es fe en acto. Y sólo en la experiencia de la vida con Dios aparece también la evidencia de su existencia. **Por eso son tan importantes las escuelas de oración, las comunidades de oración. Son complementarias la oración personal ("en tu propio aposento", solo en la presencia de Dios), la oración común "paralitúrgica" ("religiosidad popular") y la oración litúrgica.** Sí, la liturgia es ante todo oración: su elemento específico consiste en que su sujeto primario no somos nosotros (como en la oración privada y en la religiosidad popular), sino Dios mismo. La liturgia es acto divino, Dios actúa y nosotros respondemos a la acción divina.

Hablar de Dios y hablar con Dios deben ir siempre juntos. El anuncio de Dios lleva a la comunión con Dios en la comunión fraterna, fundada y vivificada por Cristo. Por eso la liturgia (los sacramentos) no es un tema adjunto al de la predicación del Dios vivo, sino la concretización de nuestra relación con Dios.